

Portada:
Víctor Mira
Autorretrato
81 x 52
Fotografía tratada



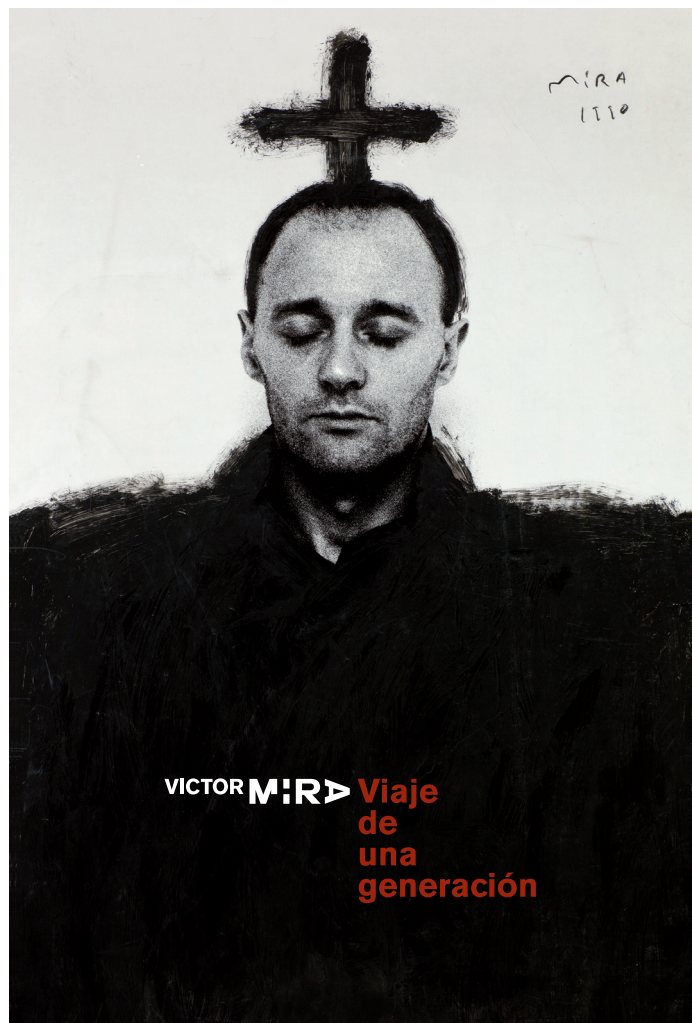
**IAA
CC** PABLO
SERRANO
Instituto Aragonés
de Arte y Cultura
Contemporáneos

Paseo María Agustín, 20.
C.P.: 50004 - ZARAGOZA España
T 0034 / 976 280 659
F 0034 / 976 284 370
mpabloserrano@aragon.es
www.iaacc.es
www.museopabloserrano.es

Horario:
De martes a sábado de 10 a 14 / 17 a 21 h
Domingo y festivos de 10 a 14 h
El museo permanecerá cerrado:
todos los lunes no festivos
1 de enero, 1 de mayo, diciembre 24, 25 y 31

facebook: IAACC Pablo serrano
twitter:@IAACC PSERRANO

**GOBIERNO
DE ARAGON**



Mood. *El cielo de las mujeres*, 2001 - 2003. 133 x 210 cm. Óleo sobre lienzo
Obra que se quemó parcialmente el día 18 de noviembre de 2003, unas horas antes de la muerte de Víctor Mira, en un desafortunado cortocircuito en su taller de Breibtrunn am. Ammersee, Alemania.





Moods, 2003. 200 x 400 cm. Óleo sobre tela

Las obras reunidas en *Viaje de una generación* corresponden al periodo de plena madurez del artista. Eso, y el hecho de que la mayoría de ellas no se hayan visto antes en Zaragoza, o se hayan mostrado de forma absolutamente efímera, constituyen dos de sus principales nexos. El tercero es que todas las obras de Víctor Mira son, en realidad, la obra. Que cada cuadro del aragonés es como un megaedro con un millón de caras; al mismo tiempo uno y distinto a los demás. Que hay vínculos impalpables que lo enlazan todo. Que una vez superado el estremecimiento inicial, se acaban apreciando contactos entre obras aparentemente distintas. Y que no se puede entender la serie 'Moods' sin 'La última cena', ni 'Los golpeados' sin 'El cielo de las mujeres'.

Para Mircea Eliade hay una relación simbólica entre los lazos y las ligaduras con los hilos y los laberintos. Y la hay porque el laberinto es, en realidad, un nudo que debe ser desatado. Así ocurre con muchas de las pinturas de Víctor Mira, que en realidad son laberintos que solo pueden ser desatados con la ayuda de todas las demás. Por eso cualquier exposición que se monte en torno a su obra es coherente en su diversidad. Y por eso siempre hay en ella algo inasible y oscuro que no se llega a desvelar. Así, *Viaje de una generación* es, también, una brújula para orientarse en la obra del artista aragonés, para guiarse en todas las muestras que ya se han celebrado y en todas las que están por llegar.

Cuando se cumplen quince años de la muerte de Víctor Mira (1949-2003), su figura artística ha conseguido la atemporalidad. Y no solo porque ha colocado su obra fuera del tiempo, tras establecer sinapsis con la pintura neolítica, la música de Bach, el Barroco español, San Juan de la Cruz o el arte africano. También, y principalmente, porque, a diferencia de lo que ocurre con otros artistas fallecidos prematuramente (Jean Michel Basquiat, Egon Schiele...), nadie se plantea qué hubiera salido de sus manos en estos tres lustros en que

nos ha faltado. Nadie, contra lo que en su día se vislumbraba, fantasea sobre los huecos que ha dejado vacíos porque su pintura, es decir, su presente, continúa siendo inabordable, un océano en buena parte sin navegar.

Han pasado quince años de su muerte, el Legado Víctor Mira ha organizado otras tantas exposiciones, y aún afloran series y obras que plantean nuevos interrogantes que obligan a revisitarlo con nuevas miradas. O con la misma. Porque sus obras, hoy, siguen teniendo el mismo poder provocador, la misma frescura que cuando las hizo en su estudio.

El arte se ha vuelto iconoclasta. La iconoclastia moderna ya no consiste en romper las imágenes, sino en fabricarlas, asegura Jean Baudrillard en El complot del arte. Y el artista aragonés las fabricó. Y les fue fiel.

Esas imágenes que creó Víctor Mira, y que son como balazos disparados contra el espectador, cobran dimensión con el tiempo. Son cada día más preclaras y proféticas. Decía Kandinsky que *El arte que no guarda ningún germen del futuro, que solo es hijo de su tiempo y que nunca crecerá hasta ser engendrador de futuro, es un arte castrado. Tiene escasa duración y moralmente muere en el instante en que desaparece la atmósfera que lo ha originado.* Y él lo sabía mejor que nadie. Víctor Mira también. El paso del tiempo le sienta bien a su obra. Quizá pintaba pensando en la posteridad, quizá no. El caso es que las obras que generó a lo largo de su vida testimonian su viaje interior. Un viaje poblado de zozobras pero también de promesas, de personajes que intentan rebelarse contra el destino para que este acabe finalmente imponiéndose en toda su crueldad. Víctor Mira se adelantó a su época y solo ahora nos estamos dando cuenta.